

SANTIAGO CABRERA HANNA, EDIT., **PATRIMONIO CULTURAL, MEMORIA LOCAL Y CIUDADANÍA**, QUITO, UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR/ CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL/CORPORACIÓN CIUDAD ALFARO, 2011, 246 pp.

“A veces me da miedo la memoria.
En sus cóncavas grutas y palacios
(Dijo San Agustín), hay tantas cosas,
El infierno y el cielo están en ella”.

Jorge Luis Borges

Supongamos que en un momento dado debemos dejar la casa en la que hemos habitado durante toda nuestra vida. Tal mudanza implica una separación dolorosa del espacio físico y simbólico en el que, a más de objetos materiales –tangibles a partir de su textura, peso, dureza, etc., hemos ido guardando de alguna manera nuestras vivencias y experiencias en forma de recuerdos (historias, anécdotas, canciones, rimas, celebraciones, mitos familiares, etc.) intangibles, pero ligados a los distintos espacios de la casa: en este cuarto... en aquel salón... aquí en el patio... ¿Cómo elaborar una reflexión sistemática y por lo tanto significativa de qué deberíamos guardar y trasladar al nuevo espacio y qué no? ¿Cómo extrapolar este conjunto de ideas y debates a escala nacional, y así generar un diálogo con actores tan diversos como el mismo Estado y un determinado grupo de ciudadanos, por ejemplo?

Buena parte de las políticas públicas de gestión del patrimonio de las últimas dos décadas han dado por sentado determinados presupuestos que han desembocado en fórmulas archivísticas y de recuperación y reconstrucción. Debates más recientes en torno a las políticas del patrimonio cultural han desarrollado una determinada manera de entender el tiempo –el pasado-presente-futuro como una secuencia lineal estrechamente interconectada– como concepto central para desarrollar dos ejes centrales en la elaboración de sus estrategias públicas. Por un lado están las políticas de recuperación (incluyendo la restauración/regeneración si hiciera falta) de aquello que existió y ha dejado de existir o aquello que está por desaparecer; por el otro lado están las políticas de prevención y preservación anticipada, aquellas que intentan decidir con anterioridad qué puede ser significativo para la ciudadanía actual y para las generaciones venideras en los complejos procesos de construcción

de memoria como elemento potencial para la construcción de las identidades.

En ambos casos, el elemento central del debate es la pregunta en torno a ¿cómo permitirle a generaciones futuras que conozcan determinada práctica cultural? Las prácticas culturales son ante todo prácticas humanas para dotar de sentido a la vida y están ligadas a dos ámbitos fundamentales: los objetos materiales y las prácticas intangibles que devienen en huellas históricas. En el primer caso se trata de artefactos tangibles –en tanto provistos de una materialidad determinada–, en el segundo en aquellas prácticas cuya naturaleza efímera (oralidad, corporalidad, etc.) les agrega una fragilidad adicional. Estas aproximaciones darían cuenta de un debate en torno a ¿qué debemos *patrimoniar*? mas no de quiénes tendrían derecho a participar en la toma de decisión de este *qué* a ser rescatado/preservado/recuperado. Hace muy pocos años apenas se incluyó la pregunta por una posible voz ciudadana en estas instancias que deciden qué será preservado y qué desaparecerá.

El libro *Patrimonio cultural, memoria local y ciudadanía*, editado por Santiago Cabrera, detona un debate articulado por la voz de una veintena de autores que propone una serie de reflexiones y debates que surgieron en el marco del “I Encuentro Memoria Local, Patrimonio Cultural y Ciudadanía”, realizado en 2010 en Montecristi, Ecuador. El libro está estructurado en tres capítulos con sus determinados ejes temáticos. Así, el primer capítulo centra su atención en el ámbito de los patrimonios culturales subdivididos a su vez en cinco acápites (patrimonio documental, patrimonio inmaterial, cultura inmaterial, patrimonio arqueológico y patrimonio inmueble). Este capítulo rastrea, a través de ensayos de distintos autores como Lucía Chiriboga (fotógrafa y socióloga), Franklin Cepeda (historiador), Juan Mullo Sandoval (etnomusicólogo), Guillermo Bustos (historiador), Galo García Idrovo (pensador y educador) y Paulina Moreno Peralta (investigadora) la pregunta en torno a la materialidad de los repositorios fotográficos, bibliográficos, sonoros y archivísticos (documental) y los fines a partir de los cuales estas fuentes han sido rescatadas/preservadas. En ese sentido, los autores de esta sección reflexionan sobre distintos hallazgos y los complejos modos para que los mismos fueran sistematizados en relación con la materialidad misma de aquello que deviene en patrimonial. Parece irrumpir así la pregunta central que se desprende de estas aproximaciones: ¿qué memoria material hemos podido recuperar, por qué y con qué metodología?

La segunda parte del libro, titulado *Historia y memorias locales*, aproxima al lector a través de dos textos a las memorias y los imaginarios relacionados con la Revolución liberal del Ecuador. Bajo el presupuesto que los acontecimientos políticos y sociales de una nación pueden devenir en lo que Maurice Halbwachs llamó “los marcos sociales de la memoria”, entonces cabe preguntarse cómo la Revolución liberal del Ecuador de fines del siglo XIX pudo

haber operado como marco social de la memoria local. Así, mientras en uno de los textos de este capítulo, Ángel Emilio Hidalgo revisa la figura del General Eloy Alfaro Delgado desde la perspectiva de la memoria colectiva y los distintos imaginarios sociales que de la misma se desprenden; Tatiana Hidrovo desarrolla su reflexión en torno a la idea de una memoria compartida que, en el caso de la Revolución liberal, deviene en “memoria emblemática nacional” en tanto representación social de un acontecimiento histórico.

¿Quién debe asumir la gestión del patrimonio y en qué términos y condiciones? ¿Qué rol deben asumir respectivamente el Estado y la ciudadanía? ¿Cómo mediar estas dos instancias? Bajo el título *Ciudadanía, patrimonio y políticas culturales*, la tercera parte de esta compilación aborda desde los textos de Germán Fierro y Monserrath Tello las complejas tensiones inscritas en la mediación que las distintas políticas culturales intentan articular entre el ciudadano y su patrimonio cultural. Mientras Fierro indaga en la noción del árbol como elemento del espacio público y, por lo tanto, del orden de lo público, es decir, como parte de la esfera en la que el ciudadano de la polis puede y debe hacer el ejercicio de la memoria individual/colectiva, Tello se pregunta por la relación entre la memoria –objetual, experiencial, vivencial– y la identidad nacional. El acto de guardar deviene para la autora en la compleja selección de elementos para la trascendencia –material y simbólica– frente a lo temporal, una estrategia para guardar aquello que deviene en *depositario a priori* de los distintos elementos que pretenden contener y configurar la identidad nacional.

Este libro opera en dos niveles. Por un lado se propone a sí mismo como una hoja de ruta de lo dicho –en tiempo pasado– en el marco del “I Encuentro Memoria Local, Patrimonio Cultural y Ciudadanía”, y por el otro se insinúa audazmente como un documento que se propone generar nuevos debates en torno a las frágiles relaciones epistémicas, políticas y metodológicas que surgen y deben surgir en el entrecruzamiento de Patrimonio cultural, memoria local y ciudadanía, importantes elementos de un debate postergado.

Alex Schlenker

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

JOSÉ MURILO DE CARVALHO, ***A FORMAÇÃO DAS ALMAS. O IMAGINÁRIO DA REPÚBLICA NO BRASIL***, São Paulo, Companhia das Letras (1990) 2012, 165 pp.

El objetivo de esta obra es comprender la configuración imaginaria de la nación brasileña mediante una aproximación a la elaboración de la simbo-